

Reseña.

Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt, de G. P. Gilbert.

Augusto Gayubas.

Cita:

Augusto Gayubas (2006). *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*, de G. P. Gilbert. Reseña.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/augusto.gayubas/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pdv4/F4x>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Rihao

Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental
"Dr. Abraham Rosenvasser"

(Tercera Serie)

Volumen 12/13

(2005-2006)

481/07



Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Historia Antigua Oriental "Dr. Abraham Rosenvasser"

Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental "Dr. Abraham Rosenvasser"

© 2006

ISSN 0325-1209

Correspondencia:

Instituto de Historia Antigua Oriental "Dr. Abraham Rosenvasser"

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

25 de Mayo 217 3º piso

C1002ABD Ciudad de Buenos Aires

Argentina

Canje:

Biblioteca Central

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

Puan 470

C1406CQH Ciudad de Buenos Aires

Argentina

www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/antoriental/home/htm

ihao@filo.uba.ar

(54 11) 43 43 11 96 int. 107

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Decano

Hugo Trincheró

Vicedecana

Ana María Zubieta

Secretaria Académica

Silvia Llomovatte

Secretario de Investigación

Carlos Cullen Soriano

Secretario de Posgrado

Claudio Guevara

Secretario de Supervisión Administrativa

Enrique Zylberberg

Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil

Reneé Girardi

Secretario de Relaciones Institucionales

Jorge Gugliotta

Subsecretario de Publicaciones

Rubén Calmels

Prosecretario de Publicaciones

Jorge Winter

Coordinadora Editorial

Julia Zullo

Consejo Editor

Alejandro Balazote

María Marta García Negroni

Susana Romanos de Tiratel

Susana Cella

Myriam Feldfeber

Diego Villarroel

Adriana Garat

Marta Gamarra de Bóbbola

Instituto de Historia Antigua Oriental
"Dr. Abraham Rosenvasser"

Directora

Dra. Alicia Daneri Rodrigo

Secretario

Dr. Marcelo Campagno

Bibliotecaria

Eugenia A. de Borgogno

Colaboradores

Dra. Graciela Gestoso Singer

Lic. Roxana Flammini

Lic. Emanuel Pfoh

Lic. Juan Manuel Tebes

Prof. Marina Méndez

Prof. Marcelo Zulián

Marcos Cabobianco

Augusto Gayubas

Hebe Sobrado

Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental
"Dr. Abraham Rosenvasser"

Directora

Dra. Alicia Daneri Rodrigo

Secretario

Dr. Marcelo Campagno

Comité de Redacción

Marcos Cabobianco

Augusto Gayubas

Lic. Juan Manuel Tebes

Consejo Asesor

Dr. Donald Redford (Pennsylvania State University)

Dr. Antonio Loprieno (Basel Universität)

Dr. Josep Cervelló Autuori (Universidad Autónoma de Barcelona)

Dr. Alejandro Botta (Southern Methodist University, Texas)

Dra. Mercedes García Bachmann (Instituto Universitario ISEDET)

Índice

RIHAO 12 (2005)

Prólogo	7
<i>Alicia Daneri Rodrigo</i>	
Troya a la luz de las nuevas investigaciones	11
<i>Manfred Korfmann</i>	
Interrelaciones en el Mediterráneo Oriental durante el Bronce Tardío. . .	75
<i>Alicia Daneri Rodrigo</i>	
La Troya de Homero	83
<i>Pablo A. Cavallero</i>	
El mundo antiguo: el pasado, el mito, la historia	97
<i>Marcelo Campagno</i>	
Definiciones tempranas del mundo egipcio y sus alrededores	111
<i>John Baines</i>	
The Language of Keftiu: The Evidence of the Drawing Board and the London Medical Papyrus (BM 10059) in the British Museum	149
<i>Donald B. Redford</i>	
Scribal Traditions and the Transmission of Legal Formulae in the Aramaic Papyri from Elephantine	155
<i>Alejandro F. Botta</i>	
A la búsqueda de trabajadoras en la Biblia hebrea. Algunos problemas metodológicos	171
<i>Mercedes García Bachmann</i>	

RIHAO 13 (2006)

Los hititas y su imperio. Constitución, federalismo y pensamiento político	189
<i>Frank Starke</i>	
Reseñas críticas	305
Normas editoriales	331

los acontecimientos de los últimos años del reino de Judá no es original de F/S: más bien, a la luz del reciente avance de los estudios "minimalistas", es una hipótesis que podría ya caracterizarse de bastante tradicional. De manera similar, podría argüirse que tanto Finkelstein como Silberman no son biblistas, y que ambos intentan justificar las conclusiones a las que han arribado en su propio campo de estudio (la arqueología) con argumentos tomados de otro campo (los estudios bíblicos). Pero, por un lado, esta aparente debilidad es probablemente la principal fortaleza de *La Biblia desenterrada*, en el sentido de que, por vez primera, la visión que tienen los autores acerca de la arqueología del antiguo Israel logra articularse adecuadamente con una historia del antiguo Israel desde una perspectiva interdisciplinaria; por otro lado, investigaciones desde el campo de la historia (p.ej., N. Na'aman) han confirmado en gran medida el panorama arqueológico descrito por F/S. Sin embargo, el éxito logrado por F/S en articular arqueología e historia de una manera convincente no debe hacernos olvidar que esta es sólo una perspectiva del antiguo Israel entre varias, y ni siquiera la más aceptada.

La traducción al castellano, realizada por J. L. Gil Aristu, es adecuada. Sin embargo, se han deslizado errores tipográficos, algunos en fechas (por ej. en pp. 20 y 337). Una de las pocas inconsistencias encontradas se refiere a la traducción de los nombres de instituciones académicas, alternativamente en castellano y en inglés (p.ej., "British School of Archeology [sic] de Jerusalén", p. 208; "Colegio de la Unión Hebrea", p. 205, por *Hebrew Union College*).

Es de esperar que la aparición en el mercado editorial de *La Biblia desenterrada* sea un primer paso para acercar al público no académico a los debates actuales de la arqueología del antiguo Israel. El delicado balance que F/S logran hacer, entre un clásico libro arqueológico y un libro de difusión "popular", proyecta a *La Biblia desenterrada* como una obra de referencia obligada para los interesados (aficionados y académicos) en la historia del antiguo Israel, en tanto representa una inmejorable introducción y una invitación a pensar los problemas de la "arqueología bíblica".

Juan Manuel Tebes

GILBERT, Gregory Philip, *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*. (BAR International Series 1208). Oxford, Archaeopress, 2004, 210 pp., 83 figuras, 8 tablas, 1 mapa, ISBN 1-84171-571-9.

Pocos son los autores que le han dedicado abundantes páginas al estudio de la guerra en el Egipto Temprano. A su vez, aquellos que han trabajado el tema, se han limitado mayormente a la descripción arqueológica o a la consideración de eventos militares de tiempos históricos, sin ahondar en una interpretación coherente sobre la guerra en

tiempos prehistóricos. En este sentido, este trabajo de Gregory Phillip Gilbert marca un quiebre.

El autor se propone realizar una narrativa histórico-antropológica de la guerra en el Egipto Temprano (desde el Paleolítico hasta la II Dinastía), siguiendo los lineamientos para el estudio comparado de antropología, arqueología e historia propuestos por el antropólogo Lawrence H. Keeley en su obra fundamental del año 1996 *War Before Civilization*. Este objetivo queda expuesto en el capítulo introductorio de *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*, en el cual el autor también anticipa la elaboración de un modelo para el surgimiento del Estado en Egipto que tenga en cuenta el conflicto.

Tras definir el marco geográfico y el modelo cronológico adoptados, el autor realiza una revisión general de algunos elementos de la arqueología y de la "historiografía" de la guerra y encuentra en la obra del historiador John Keegan un primer intento por construir una historia de la guerra en la prehistoria mediante una combinación de arqueología, antropología e historia, metodología que empleará en su trabajo sobre el Egipto Temprano, con el objetivo de pensar los procesos de cambio social y cultural desde una dimensión humana e histórica. En la línea de los investigadores comúnmente denominados "neo-hobbesianos", Gilbert busca desmentir el mito de la paz prehistórica y de la "guerra primitiva" para reconocer un patrón de guerra "efectiva" general en las sociedades del Egipto Temprano; y pretende también destacar la pobreza argumentativa de las posiciones deterministas (especialmente, la del materialismo cultural) que no logran explicar la guerra en términos globales, y dificultan el estudio de los diversos factores que pueden estar implicados en la presencia de guerra en situaciones específicas.

El autor hace entonces una revisión de la "teoría unificada de la guerra" de Keith F. Otterbein (1989). En la teoría de Otterbein, dos hilos conducen a los objetivos de la guerra: el primero, que puede estar presente en todos los tipos de sociedades (desde bandas hasta Estados), es la práctica de la guerra interna que resulta en una reasignación de recursos materiales; mientras que el segundo, característico de las sociedades de jefatura y de los Estados, es la práctica de la guerra externa que conduce a la expansión. Gilbert propone, contra esto, una "teoría caótica de la guerra", en la cual se toma el modelo de Otterbein pero atribuyendo una importancia fundamental al impacto de la "acción individual" como factor impredecible que abre un juego de retroalimentación con los otros factores del modelo del cambio social. Esto adquiere cierta coherencia en la medida en que Gilbert habla de reasignación de recursos no solamente materiales, sino (y sobre todo) psicológicamente importantes (status, acceso a bienes de prestigio).

Para la presentación de su modelo de la guerra, Gilbert se adentra en el estudio de la guerra en los distintos períodos y tipos de sociedades del Egipto Temprano, recurriendo a paralelos antropológicos. Así, infiere la presencia de guerras recurrentes (mayormente bajo la forma de *raids* y emboscadas) entre bandas de cazadores-recolectores paleolíticos, por motivos de venganza y de honor personal, y por una percepción mutua de amenaza entre las bandas que hace de cada contacto, una posibilidad para el conflicto.

Esta lectura es perfectamente compatible con la organización sociopolítica de las sociedades sin Estado de todos los rincones del mundo y con la ideología egipcia predinástica e histórica.

Similares motivos personales habrían sido los detonantes de las guerras entre aldeas neolíticas del valle del Nilo, sumándose a ellos la necesidad de defensa de un territorio, aun cuando, dado que el conflicto tiene raíces ideológicas (venganza, prestigio, pertenencia a la comunidad), no se buscara la ocupación de territorio enemigo.

En este contexto de guerras, el autor ve el surgimiento de las sociedades de jefatura en el Período Predinástico Temprano (Nagada Ic-Nagada IIb) y, con ellas, de un tipo específico de "guerra de jefatura" en el que los jefes encabezan guerras por bienes, poder y gloria, lo cual en algún punto (que el autor no logra discernir) genera la conquista y absorción de aldeas. Aquí Gilbert confunde las características de un liderazgo de jefatura con aquellas de un liderazgo de tipo estatal, lo cual se hace evidente cuando atribuye al jefe de una comunidad de jefatura (que por analogía etnográfica sabemos que detenta un tipo particular de prestigio, pero no de poder) la posesión del privilegio de la coerción; esto hace que se le dificulte la explicación del salto cualitativo que supone la emergencia del Estado en Egipto (que el autor sitúa en el período Predinástico Tardío, Nagada IIIa-b), y que tan sólo pueda identificar variaciones cuantitativas (mayor concentración y especialización de una clase gobernante).

De acuerdo con Gilbert, la guerra entre jefaturas y ciudades-Estados habría llevado, en el Período Dinástico Temprano (Nagada IIIc-d), a la unificación del Estado territorial egipcio. La "amenaza" de guerra y de coerción, basada en las exhibiciones de poder del Estado (que el autor denomina anacrónicamente "propaganda militar"), sumada a la inexistencia de enemigos externos amenazantes, sería la responsable de una relativa disminución de la actividad bélica en este período. Recién hacia la II Dinastía se habría desatado una guerra civil que habría concluido con una victoria militar del rey Jasejemuy y con la reunificación de Egipto.

Los deslices en la lectura teórica sobre el surgimiento del Estado egipcio no quitan mérito al libro de Gilbert, que permite una aproximación holística original a la actividad guerrera del Egipto Temprano, sustentada en un estudio minucioso de la evidencia de guerra. El recorrido que el autor hace por esta evidencia en el Egipto Temprano, comienza con un análisis detallado de la presencia de armas en el registro arqueológico y en las representaciones iconográficas, distinguiendo aquellas armas específicamente guerreras de aquellas que pudieron tener varios usos, incluyendo uno bélico. El estudio puntilloso de representaciones iconográficas, tecnología, tipología, función, distribución geográfica y cronología de las armas, ofrece un panorama innegable de guerras recurrentes en Egipto desde los tiempos paleolíticos.

El siguiente análisis que hace el autor corresponde a los restos humanos con lesiones. El examen paleopatológico permite identificar, no sin dificultades, la presencia de cadáveres con heridas y con puntas de proyectiles incrustadas, que invariablemente

sugiere una situación de guerra. Evidencia de este tipo puede ser hallada en el valle del Nilo desde el 12.000-10.000 a.C. y específicamente en Egipto desde el 5000 a.C. Si bien esta evidencia es escasa, Gilbert destaca que esto puede deberse a las prácticas mismas de las sociedades, cuyos miembros luego de un *raid* o de una emboscada, no siempre sobrevivían o permanecían en las inmediaciones para poder recuperar a sus caídos y ocuparse de su enterramiento y conservación.

El estudio de los guerreros de las sociedades del Egipto Temprano, mediante un análisis de la evidencia funeraria y recurriendo a paralelos antropológicos, permite al autor inferir la aparición de aristocracias guerreras recién en el Período Predinástico Tardío, aun cuando en los períodos anteriores existiera la figura de un jefe guerrero que liderara a los miembros de la comunidad en la guerra. Es importante en este punto la relación que establece Gilbert entre la actividad del guerrero y la del cazador en Egipto, en la medida en que ambas ponen en juego ciertas habilidades y cierta estrategia de cooperación y liderazgo que llevan al autor a suponer que las actividades de la caza habrían ayudado a desarrollar las habilidades y la organización que serían requeridas para la articulación de los grupos guerreros en las contiendas entre comunidades neolíticas. Este es un dato no menor, pues permite comprender la importancia del simbolismo de la cacería entre los jefes predinásticos y los reyes egipcios, probablemente destacando los atributos guerreros de dichos personajes.

El autor continúa su exposición con un análisis de las narrativas iconográficas de guerra halladas en los períodos Predinástico y Dinástico Temprano (escenas de sacrificio, enemigos vencidos, cautivos, ataques a fortificaciones). Estas narrativas constituyen incontestables evidencias de guerra, aun cuando puedan reflejar no solamente eventos históricos, sino también alguna clase de simbolismo. En efecto, el autor asume que tales representaciones implican un tipo de narración histórica, probablemente relacionada con la conmemoración de una victoria, que, con el tiempo, pudo adquirir un carácter simbólico vinculando la actividad guerrera con el papel cósmico y militar del jefe y del rey y con la percepción egipcia de la lucha de las fuerzas del orden contra las del caos.

Uno de los puntos más interesantes de esta obra, sin embargo, lo constituye el ambicioso análisis que el autor hace de la evidencia de fortificaciones y de patrones de asentamiento. Pues si bien ha sido reconocida la existencia (en los registros arqueológico e iconográfico) de murallas defensivas en los períodos Predinástico y Dinástico Temprano, la ausencia de dicho tipo de evidencia en el período Neolítico ha llevado a una asunción general de una situación poco conflictiva y carente de refugios fortificados. Sin embargo, tomando como referente los análisis de Steven A. LeBlanc sobre los patrones de asentamiento del sudoeste norteamericano, Gilbert ha sabido documentar la presencia de "refugios" o asentamientos instalados en sitios naturalmente defensivos en los bordes del desierto, que probablemente contaban incluso con empalizadas que no habrían sobrevivido en el registro arqueológico, y que serían indicativos de un contexto de guerra recurrente entre las comunidades neolíticas del valle.

El autor cierra su trabajo resaltando el rol que pudo jugar la guerra en la expansión cultural guerzeense y en la extensión territorial que habría llevado a la conformación del Estado egipcio unificado, como factor dentro del proceso de cambio social que no excluye el elemento económico y el ideológico. Pero insiste en no desestimar el elemento humano conformado por lo que él llama la decisión o acción individual (de los jefes y reyes guerreros predinásticos e históricos) que, como queda manifiesto en su “teoría caótica de la guerra”, influye en el accionar guerrero y en los cambios culturales de los períodos estudiados.

Por todo lo dicho, este libro constituye un aporte significativo para el estudio de las sociedades prehistóricas de Egipto y para el estudio arqueológico de la guerra en términos globales. Si bien falta cierto rigor teórico en el trato sobre el cambio social y el surgimiento del Estado egipcio, la obra tiene el mérito de abordar la problemática de la guerra prehistórica desde una perspectiva antropológica. Por otro lado, su cuidadoso análisis de la evidencia, apoyado por clarificadoras ilustraciones y por seis útiles apéndices con listas completas de los distintos tipos de evidencia existentes (incluyendo datos de proveniencia, datación, lugar de conservación y referencias bibliográficas), conforma un corpus de documentación muy útil y necesario para los estudios de la guerra en el Egipto Temprano, que (como ambiciona de hecho el autor) será un punto de apoyo indispensable para cualquier trabajo que se encare en relación con estos temas.

Augusto Gayubas

LÓPEZ, Jesús (ed.), *Cuentos y fábulas del Antiguo Egipto* (Colección Pliegos de Oriente, vol. 9), Barcelona, Trotta, 2005, 258 pp., sin ilustraciones, ISBN 84-8164-736-5.

Cuentos y fábulas del Antiguo Egipto es la obra póstuma del egiptólogo español Jesús López, muerto de modo repentino en Francia —donde residía desde hacía largo tiempo— en noviembre de 2002, a la edad de 69 años. De hecho, la muerte lo sorprendió cuando estaba completando este libro, razón por la cual, como explican Josep Cervelló Autuori y David Rull Ribó —quienes estuvieron a cargo de la revisión final de la edición de la obra—, el proyecto original de editar 23 cuentos debió ser reducido a los 18 que componen el presente volumen.

El libro de López constituye un excelente compendio de las más importantes narraciones egipcias, traducidas de primera mano y, en este sentido, es el primero en su género en el ámbito de la egiptología en español, lo que depara a la obra un mérito particular. Entre sus páginas, el lector encontrará traducciones de las composiciones más emblemáticas de la literatura egipcia —tales como *Las aventuras de Sinuhé* o el cuento de *Los dos hermanos*— junto con las de otros textos menos conocidos pero de destacado valor —como *La disputa de los árboles del huerto* o *Khonsuemheb y el espíritu*—. Los textos son

presentados siguiendo un ordenamiento cronológico relacionado con la versión más antigua disponible, extendiéndose así en un arco temporal que abarca desde la Dinastía XII hasta la época ptolemaica.

Las narraciones correspondientes al Reino Medio se inician con el breve relato de la *Historia del pastor* (Dinastía XII), al que siguen el texto narrativo-profético de *Las profecías de Neferty*, y dos de los “clásicos” de la literatura egipcia, *Las aventuras de Sinuhé* y *El Náufrago*. A este primer grupo continúa la serie de cuatro cuentos —el último con un añadido— del *Papiro Westcar*, cuya versión más temprana es de la Dinastía XVII o principios de la Dinastía XVIII, aunque se ha sugerido que la composición del original podría remontarse al Reino Medio. Siguen luego otros textos correspondientes al Reino Nuevo: *El rey Neferirkara y el general Sisené*, catalogado por López como “cuento histórico”, el relato mitológico que el autor denomina *La leyenda de Isis y Ra* —intercalado en un texto de la Dinastía XIX, aunque probablemente compuesto en el Reino Medio— y los cuentos del *Príncipe Predestinado* y de *Los Dos hermanos*, interpretados como narraciones populares “que se transmitían oralmente sin necesidad de ser enseñadas en las escuelas” (p. 125).

A continuación, López reúne cuatro obras narrativas del Reino Nuevo, que clasifica como “disputas”: se trata de la composición poética de *La disputa de los árboles del huerto*, el breve relato de *La disputa del cuerpo y la cabeza*, la narración con alusiones mitológicas de *La disputa entre Verdad y Mentira*, y el notable relato mitológico de *La disputa de Horus y Seth*, que contiene una de las versiones más extensas de los conflictos entre ambos dioses. Los textos del Reino Nuevo se completan con el cuento de *Khonsuemheb y el espíritu*, conocido en las versiones francesas como *Una historia de espectro*. Siguen luego dos relatos datados en la Dinastía XXI: *El viaje de Unamón*, considerado por López como una obra literaria enmarcada en un contexto histórico, y *Los infortunios de Urmái*, cuyo argumento parece evocar la huída y vicisitudes de Sinuhé. El volumen se completa con dos textos de época tardía, ambientados en la corte real, pero de carácter ficcional: *El mago Merira*, probablemente del período saíta, y *La princesa de Bakhtan*, relato “legendario” del período persa o el ptolemaico.

Bien a la manera de obras ya clásicas como los *Romans et Contes Égyptiens de l'époque Pharaonique* de Georges Lefebvre (1949) o de la *Ancient Egyptian Literature* de Miriam Lichtheim (1973-80), cada cuento es presentado con un análisis inicial en el que se combinan diversos comentarios sobre el contenido del relato, sus relaciones con otros textos —incluyendo relatos posteriores de otras literaturas antiguas—, las versiones disponibles y las consideraciones de otros autores. Seguido a ello, López proporciona un listado de los manuscritos disponibles, las ediciones y publicaciones de tales manuscritos, y una selección de las traducciones y comentarios existentes (mayormente en inglés, francés y alemán). Por lo demás, cada relato va acompañado de una larga serie de notas de contenido esencialmente filológico, en las que el autor indica una diversidad de problemas y diferendos con otros estudiosos acerca de la traducción del texto.